

WINE

A

VIRAGINEZ

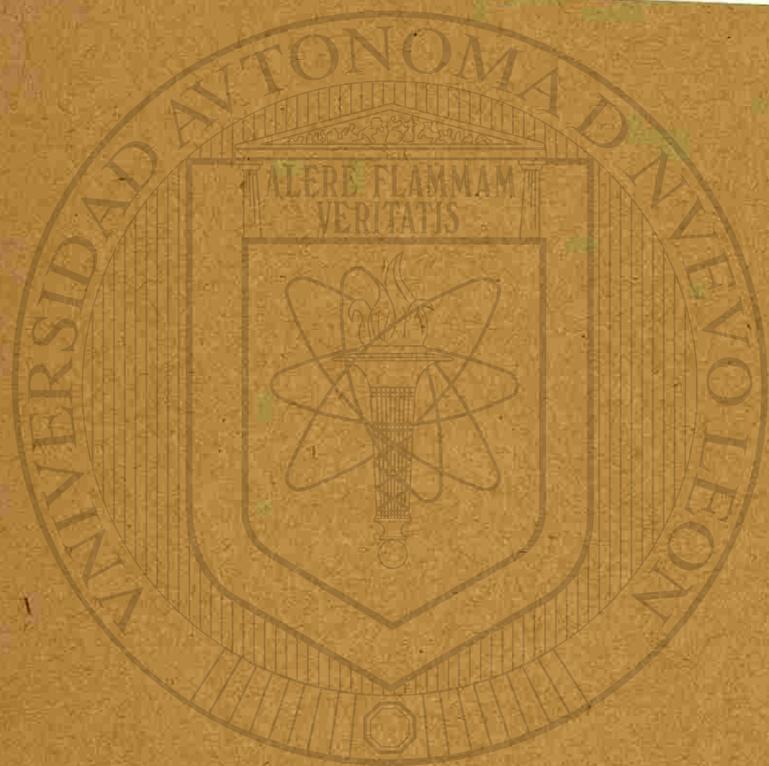
1233
C3756
5

555

U.S. COAST & GEOD. SURV.
F1

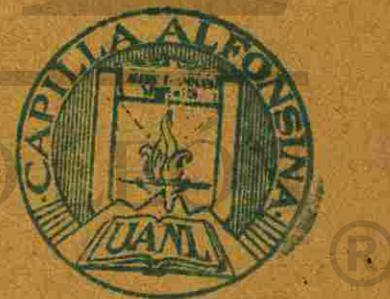


1020002537



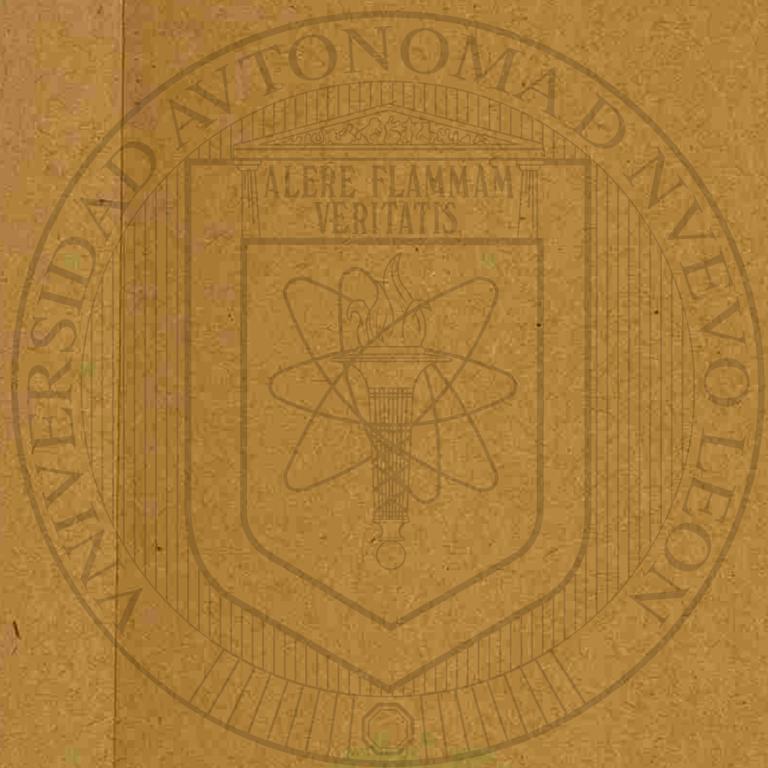
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN



DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

104556



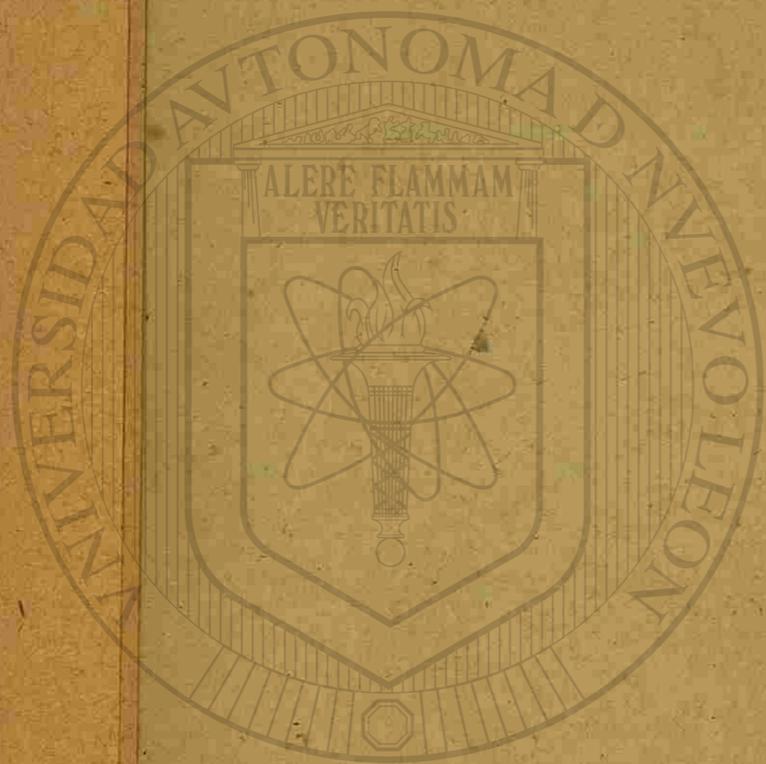
S. M.

LA EMPERATRIZ CARLOTA

EN VERACRUZ:

Noviembre de 1865.

VERACRUZ:—1865.
IMPRESA DE J. M. BLANCO,
calle de Salinas número 784.



S. M.

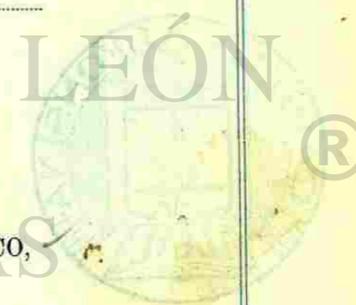
LA EMPERATRIZ CARLOTA

EN VERACRUZ.

Noviembre de 1865.

VERACRUZ.—1865.

IMPRESA DE J. M. BLANCO,
calle de Salinas número 784.

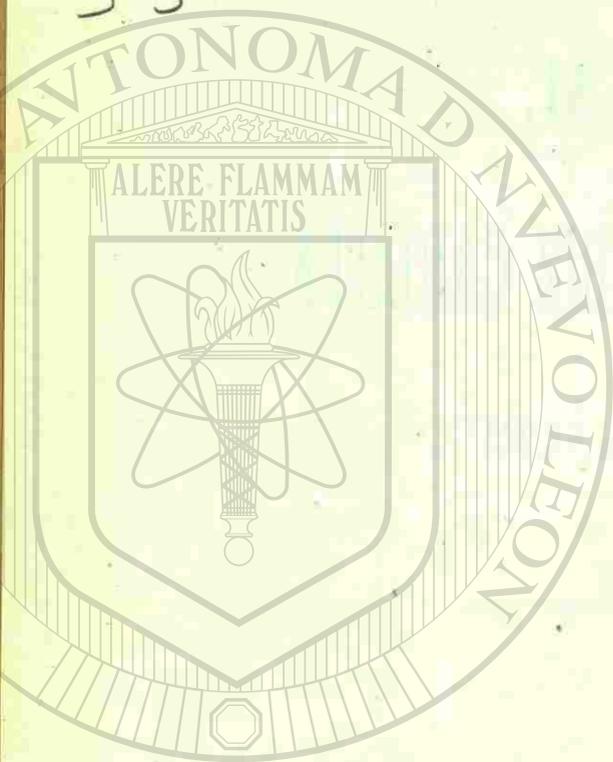


FERNANDO DÍAZ RAMÍREZ

JF 1233

C 3756

S 5



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

S. M.

LA EMPERATRIZ CARLOTA

EN VERACRUZ.

En la vida de los pueblos hay días como en la vida de los hombres, unos de horrible memoria, otros de dulcísimos recuerdos. No en valde el pueblo romano ese pueblo rey llamó á los unos negros y á los otros blancos; con los colores quiso significar la misma idea que nosotros enunciamos al principio.

La ciudad de Veracruz entre sus días fastos puede con orgullo contar los que transcurrieron del 14 al 20 de este mes, y su memoria pasará intacta de padres á hijos. La permanencia de S. M. la Emperatriz en la ciudad los hará imperecederos.

Nosotros vamos á emprender la tarea de referir lo que en dichos días ha pasado, pretendemos dar á conocer á los habitantes del Departamento y del Imperio dos verdades, la una, el amor que por todas partes rodea á Nuestros Soberanos, la conciencia que el pueblo tiene de haber encontrado en ellos su salvación: la otra, la manera con que Esos Soberanos cumplen y llenan su noble y digna misión, y como le devuelven beneficios en cambio de su cariño.

Desde el 29 de Mayo del año próximo pasado en que el Emperador y Su Augusta Esposa pisaron las playas de Méjico y atravesaron solo rápidamente nuestra ciudad, los habitantes habían esperado con ansia el momento en que ve-

rian realizada la promesa que varias veces se les hizo de poder ser honrados con tan generosos huéspedes durante algunos días. Confesámos que hubo momentos en que no pocos desesperaron de esa promesa, mientras que otros guardaron intacta la fé de su alma, y por fin todos han visto convertida en realidad esa halagüeña esperanza que unos miraban como quimera y otros amamantaban como certidumbre.

Las dudas todas se disiparon cuando nuestra ciudad comenzó á engalanarse para la recepcion de S. M., y por fin llegó el apetecido día en que el pueblo iba á volver á ver á la Soberana que habia pasado ánte sus ojos como una exhalacion.

Los periódicos marcaban el itinerario de S. M. y de su séquito, merced á los continuos partes telegráficos que recibia la primera autoridad del Departamento, y el día 13 pertenecia al dominio público la noticia de que la Emperatriz Carlota salia de Córdoba el 14 á las 6 de la mañana; que al medio día estaria en la estacion del camino de fierro de Paso del Macho y que en la tarde llegaria á Veracruz.

Desde ese momento todo fué gusto y animacion, por todas partes se oian los golpes del martillo, las voces de los trabajadores, y se palpaban los esfuerzos de todas las clases, de todas las categorías, que se ocupaban de diversa manera pero con un mismo fin, la recepcion de la Emperatriz.

Amaneci6 por fin el día 14, y á las seis de la mañana en el desembarcadero del ferro-carril, estaba listo el tren que debia conducir á Paso del Macho á la comision que iba al encuentro de S. M. Ese tren lo formaban wágones de lujo entre los que se contaba el imperial.

Poco despues de las siete de la mañana se embarcaron en dicho tren el E. S. Ministro D. Fernando Ramirez, el Sr. Prefecto Superior Político, acompañado de varias autoridades, empleados y particulares, una comision de artesanos presidida por D. Marino Rivera y la música de la ciudad. La mas pura alegria reinaba en todas las fisonomias, no solo de las personas que iban á salir de la ciudad

sino del numeroso concurso que rodeaba el tren, que al fin parti6 en busca de la noble huesped con tanta ansia esperada.

Las oficinas todas del ferro-carril comenzaban á esas horas á cubrirse de pabellones nacionales y estrangeros y de otros varios adornos, formados con ramas y banderolas que al flotar dejaban ver distintamente estas iniciales: M. C.

Muy agradable era la vista que presentaba la estacion de la Soledad, adornada con mucha sencillez pero con gusto. Allí tambien se multiplicaron las banderas y banderolas con las mismas iniciales que dejamos mencionadas, y en el medio de la galera ó portalon estaban colocados los retratos de Maximiliano y Carlota sobre los que se leian estas palabras: «Vivan SS. MM. II.» A la derecha de los retratos, «Viva la union,» á la izquierda: «Viva la paz,» y abajo: «Villa de la Soledad.»

Continu6 la comitiva su camino hasta Paso del Macho adonde llegó pocos minutos antes de las 11. Allí no solo estaba adornada la estacion del ferro-carril, sino todas las casas, y entre ellas la de D. Pedro Mendez que fué en donde se aloj6 por unos momentos la Emperatriz.

Verdaderamente pintoresca era la vista que ese día presentaba Paso del Macho. Un piquete de argelinos, otro de egipcios y otro de dragones de Francia formaron la valla, y apenas habrian transcurrido veinte minutos de la llegada del tren, cuando se presentó la descubierta, que la formaban 100 dragones del regimiento de la Emperatriz. A pocos momentos se presentó otra escolta de argelinos á caballo y un piquete de gendarmes, luego una carretela en la que venia el Exmo. Sr. General Uruga, y por fin, la guardia palatina y el coche de S. M.

Desde ese instante el entusiasmo llegó á su colmo, el pueblo se agolpaba, y aunque la gendarmeria francesa les impedia el acceso, un oficial sin duda por orden de S. M., grit6: «Dejad que se acerque todo el mundo.»

Un ¡viva! sonoro y prolongado hendi6 los aires y fué acompañado con un golpe de música luego que se abrió la portezuela del carruage. S. M. descendió de él y el Sr. Pre-

fecto Político le dirigió la palabra en los términos siguientes:

SEÑORA:

«La ciudad de Veracruz que dentro de breves horas tendrá la satisfacción de que V. M. I. la honre con su presencia, se halla aquí representada por las personas que os rodean, y por mi conducto se felicitan, dando á V. M. I. la mas cumplida enhorabuena por su feliz arribo.

Señora, todos los que me acompañan y que tienen la gloria de ver á V. M. I., os aman y os veneran: todos somos veracruzanos, y no tenemos otro lema, que adhesion y lealtad para nuestros Augustos Soberanos.

Dignaos, pues Señora, aceptar nuestros homenajes mas respetuosos, en la confianza, que son nacidos de lo íntimo de nuestros corazones.»

S. M. se dignó contestar llena de afabilidad, pero no pudimos distinguir perfectamente sus palabras, porque estaban á su derredor todos los que habian ido á encontrarla, las autoridades y habitantes de Paso del Macho, y los víctores no cesaban ni las armonías de la música, ni tampoco los marciales sonos de los clarines y tambores.

La Emperatriz saludaba por todas partes, y sin guardar fórmulas de etiqueta, se dirigió á la casa que se le habia preparado. En la puerta de ella estaban las niñas de la amiga municipal, vestidas sencilla pero limpiamente para rendir el homenaje debido á la bella Soberana que se ha consagrado á socorrer el infortunio y la desgracia donde quiera que sabe que existe.

Ya en el interior de la casa, habló unos cuantos minutos con el Exmo. Sr. Ramirez y luego se dignó aceptar el almuerzo que allí se le habia dispuesto y en el que acompañaron á Nuestra Soberana el mencionado Sr. Ramirez, los ministros de España y Bélgica y los Señores General Uruga, Eloin, Prefecto Superior político, Negrete, &c. Mientras que terminaba, tuvimos ocasion de examinar el

paradero del camino de fierro. Estaba perfectamente adornado, y en una portada que daba frente á la casa del Sr. Mendez que fué en la que se detuvo S. M. como ya hemos dicho, habia formada con flores esta sencilla pero elocuente inscripcion: «Seas bien venida.»

Tuvo tambien su solemnidad conmovedora la presentacion que se hizo á S. M. de la comision de artesanos compuesta de D. Lucas S. Batalla, D. José Aldape y D. Víctor Frontalva. A la cabeza estaba un elegante pendon construido por el Sr. Tusset. Este pendon, en el que por un lado se veian las armas de la ciudad y por otro una inscripcion que decia: «A S. M. I. el pueblo de Veracruz», remataba con una águila coronada. Ya dijimos que la comision de artesanos la presidia D. Marino Rivera, que dirigió la palabra á Nuestra Soberana en estos términos:

SEÑORA:

«Las clases trabajadoras del pueblo de Veracruz que me han honrado con la comision de presentar á V. M. I. sus homenajes de gratitud por los beneficios que de vuestras manos reciben las mismas clases en el Imperio, están esperando llenas de entusiasta júbilo vuestra llegada. Sois la madre de los mexicanos, patentes están vuestros desvelos y sacrificios por los hijos del Imperio, que lo son vuestros, y los veracruzanos que ante todo son francos y agradecidos, os bendicen, llamandoos la Providencia de los mexicanos.

Los artesanos de Veracruz han construido espontáneamente para vos, Señora, una carroza y os suplican por mi conducto que la acepteis para hacer vuestra entrada en la ciudad; aceptadla, noble Señora, y se verán satisfechos los deseos de vuestros mas humildes súbditos los artesanos de la leal ciudad de Veracruz.

MEXICANOS: Viva la Augusta Emperatriz Carlota!!!»

¿No es verdad que tenia algo de grande y de sublime que un artesano honrado se encontrase junto á una testa

coronada y le dirijiese la palabra con respeto pero tambien con fiereza, que reposaba en la tranquilidad de su conciencia, en la conciencia de su propia dignidad?

Allí no habia ese encojimiento que parece se dá á ciertas clases como una herencia, no, allí estaban reunidas la magestad del Soberano y la magestad del pueblo, no como rivales, no como enemigas, sino la una por la otra para el bien de todos.

Concluido el almuerzo y pasados unos minutos mas, los diversos piquetes de tropa que allí habia reunidos formaron valla de la casa del Sr. Mendez al embarcadero del ferro-carril adonde se dirigió Nuestra Soberana á la una de la tarde en medio de las aclamaciones del mas puro regocijo.

Acompañaban á S. M. en el coche imperial la Sra. Pacheco y Srita. Varela damas de honor, y los Exmos. Sres. Ramirez, Uruga y Eloin, Exmos. Sres. Ministros de España y Bélgica, Prefecto Superior Político y Prefecto Marítimo. Partió el convoy que como maquinista llevaba el mismo Sr. Cook superintendente de traccion, y la Emperatriz era saludada con vivas por donde pasaba.

Llegó por fin el tren á la antigua estacion de la Tejeria, y allí con gran sorpresa de todos S. M. se apeó del carruaje y se dirigió á una pobre casita techada de bálago y de muy miserable apariencia, y aunque se le ofrecieron otras mejores respectivamente, no quiso moverse de la que habia elegido.

En un instante rodearon á S. M. las pobres gentes de aquel lugar. La grandeza y la miseria se tocaban, y ni la primera lo desdeñaba ni para lo segundo era difícil la realizacion del principio: los extremos se tocan, principio que podemos asegurar, que nunca ha tenido mas exacta explicacion. Nosotros que apoyados en el tronco de un árbol contemplábamos la escena de la casita que daba sombra á la Augusta Emperatriz de México, buscábamos en la memoria un rasgo semejante, todos los que hallamos nos parecieron pálidos para compararlos con el que teniamos ante los ojos.

A las tres y media de la tarde se puso el convoy en marcha para esta ciudad, y á las cuatro el coche imperial se detenía ante el arco levantado frente á la puerta de la Merced. Allí esperaban á la noble y generosa huésped de la Ciudad Heróica una comision de señoras presididas por D^a Refugio Vazquez de Bureau, el Presidente del Ayuntamiento, los gefes y empleados de todas las oficinas, el Comandante Superior, oficialidad de la guarnicion, los convidados, y para decirlo de una vez, el pueblo todo que se agitaba en diversos sentidos, esforzándose y rivalizando en victorear y saludar con aclamaciones de júbilo á S. M. que alternativamente contestaba las felicitaciones que se le dirigian y saludaba á las señoras y á la multitud que multiplicaba sus aclamaciones en medio del estruendo de los cañones que con 101 disparos celebraban la llegada de la Emperatriz.

Del otro lado del arco estaba el carro que desde Paso del Macho ofrecieron á S. M. los artesanos de la ciudad, á él subió Nuestra Soberana, que se dignó invitar á sus damas de honor y á las señoras que salieron á recibirla.

Habia preparados los carruajes necesarios pero nadie pensó en ocuparlos, y el pueblo se agolpó en derredor del carro, para el que estaban destinados cuatro friones que de nada sirvieron, pues todos se disputaban el llegar para tirar de él. La comitiva toda siguió su marcha con direccion al palacio municipal, que con mucha anterioridad se habia dispuesto y ajuarado lujosamente.

Las calles todas estaban preciosamente adornadas. Ademas de los cortinajes de los balcones, de trecho en trecho estaban levantados unos pies derechos pintados con los colores nacionales y enlazados por bandas de los mismos colores; de esos pies estaban suspendidos trofeos nacionales. Al llegar á la puerta de la parroquia S. M. manifestó deseos de entrar, toda la comitiva la acompañó, y no bien hubo llegado al sitio que le estaba destinado se arrodilló humildemente ante el Creador del mundo. Despues de una breve oracion se levantó, y al descender de las gradas del presbiterio fué recibida bajo de palio que llevaban al-

gunos empleados. Hasta la puerta del templo fué acompañada S. M. por el Sr. Cura Párroco, volvió á montar en su carroza y continuó su marcha hasta el palacio donde la esperaban otras dos grandes comisiones la de Sras. presidida por D^a Dolores Lezama de Perez y la de Sres. por el Presidente del Consejo D. Cayetano T. Becerra, las que formaban una valla desde la escalera.

Por todo el tránsito además de las clamaciones de alegría se arrojaban sobre el carro flores y versos y generalmente las señoras se esforzaban en que aquellas ofrendas cayeran á los pies de S. M.

Al entrar á Palacio la música del «Dandolo» saludó á Nuestra Soberana con el himno nacional compuesto por el Sr. Nunó, y la multitud se precipitó en los salones sin que hubiera bastado fuerza alguna para detenerla y tenia razon, ávida como estaba de contemplar á la benéfica Emperatriz Carlota, todo lo arrollaba todo lo vencía para lograr su objeto ¿qué resistencia podía oponer á quien contestára, dejadme admirar á la fundadora del Consejo de beneficencia, á la que siembra bienes por donde pasa, á la que enjuga las lágrimas del pobre?

Llegada S. M. al salon de recibo, habló á cada una de las Sras. y Stas. que la recibieron y acompañaron, y le fueron presentadas las autoridades y los gefes de oficinas y personas invitadas á las que se dignó saludar graciosamente.

La ciudad obsequiaba esa noche á S. M. con una comida que comenzó á las siete y á la que fueron invitados el Sr. Prefecto Superior y esposa, el Sr. Presidente del Consejo y esposa, el Sr. Presidente del Ayuntamiento y esposa, los Sres. Prefecto marítimo, Comandante superior, Comandante de la marina, Comandante del buque austriaco «Dandolo», D. Pedro J. de Velasco y D. Marino Rivera, representante de la clase de artesanos.

Antes de continuar nos vamos á permitir dar una ligera descripción del paseo de la plaza esa noche. Figurense nuestros lectores, una arquería ojival de siete metros de altura, que circuía todo el cuadrado, en la parte interior li-

bre la calzada, desde cuyo punto se levantaba un inmenso kiosko de luces y bandas sostenido todo por un gran mástil coronado de pabellones nacionales cubiertos en su base por caprichosos escudos en los que estaban enlazadas las letras M. C. con una corona de laurel encima. Dos mil faroles de cristal, cuatro mil vasos de colores, y algunas centenas de caprichosos faroles venecianos derramaban su luz en la plaza, sin contar las iluminaciones de Palacio, Hotel de Diligencias y casas de los particulares. No hay memoria de que en la ciudad haya habido jamas mas espléndida iluminacion, ni mejor combinada ni de mas efecto.

Los diversos fuegos de artificio colocados en los ángulos y frente á la residencia imperial estuvieron magníficos: la música alternaba tocando alegres y escojidos trozos de buenos maestros, y en los intermedios se elevaron varios globos siendo el último de grandes proporciones adornado con farolillos de colores y un mote que decia ¡Viva S. M. La Emperatriz!

Ya para retirarse á sus habitaciones S. M. tuvo á bien asomarse al balcon de la galería, y luego que fué vista, la saludó el público con un prolongado ¡viva! que resonó por todas partes, y que pareció repercutirse pues fué seguido de otros y otros en diferentes lugares y á diversas distancias.

Entretanto se oia el ruido seco del martillo. Los golpes se repetian; pero nadie se cuidaba de tal incidente, hasta concluidos los fuegos. Por la parte sur del Palacio se habia levantado como por ensalmo, un tablado cubierto de atriles que á las once de la noche ocupó una buena orquesta acompañando un himno que, compuesto por el profesor D. Marcos Ramirez, fué ejecutado por varios jóvenes de ambos sexos de la ciudad. Luego que comenzaron las primeras armonias, apareció Nuestra Soberana en uno de los balcones de sus habitaciones, en el que permaneció hasta que se concluyó de cantar el referido himno, siendo despues nuevamente victoreada.

Así acabó este dia de eterna memoria para Veracruz. Era forzoso suspender las demostraciones de público rego-

cijo, para que Nuestra Amable Soberana pudiera consagrar algunas horas al reposo de que se habia visto privada desde la mañana.

El dia quince continuó la ciudad engalanada con vistosos cortinages en los balcones, el pabellon nacional flotando en los edificios públicos, y los estrangeros coronando las casas de los Señores Cónsules de las naciones amigas. Nada notable ni digno de contarse hubo en la mañana, y era natural, despues de la agitacion de la víspera se hacia absolutamente indispensable un poco de tranquilidad.

A medio dia una comision compuesta de las Sras. D^a Refugio Vazquez de Bureau, D^a Guadalupe Rodriguez de Miron y D^a Juana Cuspinera de Greenham, presidida por la primera, se presentó á ofrecer á S. M. un obsequio consistente en un rico devocionario con tapas de marfil. En el anverso del libro estaban en oro las armas de Veracruz en relieve, con la cruz y pilares de diamantes, y abajo una inscripcion que decia: «A S. M. LA EMPERATRIZ, LAS HIJAS DE VERACRUZ.» Los broches eran el escudo de armas de la Soberana perfectamente trabajados, y en el reverso, entre una nube de oro, estaban colocados los símbolos de las virtudes teologales. La cruz era de brillantes, el ancla de esmeraldas y el corazon de rubies.

S. M. se dignó aceptar el obsequio manifestando á las señoras que formaban la comision, que ademas de conservar siempre el libro, guardaria un profundo recuerdo de las veracruzanas.

A las siete de la noche se sirvió la comida de 40 cubiertos á la que fueron invitadas varias personas notables de todos los colores y partidos, estendiéndose la invitacion para la tertulia, en la que se prestó gustosa á cantar no obstante la resistencia del contratista Sr. Biacchi la Srita. Peralta, el Ruiseñor mexicano, esa gloria de nuestro pais, que ha merecido por sus talentos los homenages de la Europa entera.

El paseo de la plaza y toda la ciudad fueron nuevamente iluminados y la música se situó en el primero, alegrando á la multitud con escojidas piezas.

Un inmenso número de personas se hallaba reunido en la calle, ansiosas de oír siquiera algunas notas á la artista mexicana.

A las ocho comenzó la tertulia, á la que solo se invitaron 20 personas mas de las que asistieron á la comida, por la poca capacidad del salon.

Nuestra amable Soberana tenia en los lábios una palabra dulce para todos y la mayor alegria y cordialidad reinaban allí. Las primeras notas del piano, tocado por el profesor mexicano Sr. Balderas, hizo volver los ojos de toda la concurrencia al punto en que estaba ya colocada la Srita. Peralta, que cantó una ária de *Roberto il diávolo*. S. M. se dignó aplaudirla, y lo mismo habrian hecho los concurrentes, sino hubiera sido por el respeto debido á la Emperatriz; sin embargo en la calle resonó un estrepitoso aplauso.

Continuó cantando la Srita. Paniagua una ária de la *Lucrezia* del maestro Donizzetti, la cual fué dicha con bastante maestria.

Alternando las dos cantantes, la Srita. Peralta nos hizo gozar infinito con un wals, obra de un maestro aleman, quien lo dedicó á la artista, que lo estrenó esa noche, y sobre todo, con el *Carnaval de Venecia*. ¡Oh! Es indescripible la Srita. Peralta en la ejecucion de esas difícilísimas variaciones. De su garganta salian torrentes de armonia. Mucho celebramos que el Ruiseñor mexicano al volver á su pátria, haya desplegado sus talentos ante el genio del bien, ante la Emperatriz Carlota.

De este modo terminó el dia 15. El 16 por la mañana, S. M. acompañada de los Exmos. Sres. Ministros de Bélgica y España, del Señor Consejero Eloin y el Señor Prefecto Superior Político visitó el Hospital de Nuestra Señora de Loreto del que quedó muy complacida; de allí pasó la comitiva al de San Sebastian, en el que S. M. aprobó la notable mejora que se hace al establecimiento, con las salas altas que se están construyendo.

Pasó luego Nuestra Augusta Soberana á la amiga municipal. Satisfecha del adelanto de las educandas, se dignó aceptar un pañuelo ricamente bordado, que la ofreció la niña C. Bertely como obra de sus manos.

Entre víctores llegaron la Emperatriz Carlota y las respetables personas que la acompañaban á la escuela municipal, en la que se detuvo la Soberana de México habiendo manifestado, que aquella no le parecia una escuela primaria por los diversos ramos que comprendia la enseñanza. Hizo mil merecidos elogios á su director D. José Maria Blanco, cuya dedicacion y constancia se sirvió premiar, concediéndole la medalla civil de plata. Por honor á nuestra ciudad, no podemos menos que congratularnos con la opinion que se ha formado Nuestra Soberana, de los planteles de educacion que hoy existen en ella. Mas adelante nos ocuparemos de los que tienen á su cargo los Sres. Lopez y Rodriguez Costa.

Terminada la visita de la escuela municipal, S. M. regresó á palacio en medio de las aclamaciones de la multitud que la seguia y rodeaba por todas partes.

Una comision se presentó en seguida, y habiéndose hecho anunciar, despues de recibida manifestó á S. M. que esa noche la ciudad habia dispuesto un baile en su obsequio. La Emperatriz se dignó responder que lo aceptaba con beneplácito y ofreció que asistiria, no sin manifestar á los Señores de la comision que estaba sumamente satisfecha de la recepcion.

A las cuatro y media, acompañada S. M. por solo el Sr. Prefecto Superior, visitó el Hospital Militar frances, pasando luego á la Academia Literaria y Mercantil que dirige D. José A. Lopez. Los alumnos con sus preceptores recibieron á la Soberana de México que examinó los diversos trabajos de los niños, habiendo llamado su atencion los de policaligrafia en cuyo ramo notó grandes adelantos.

Regresó S. M. á Palacio en punto de las seis, hora señalada para la comida ese dia. A ella asistieron varios invitados.

Aunque las calles todas y la plaza estaban iluminadas esa noche, no se advertia la animacion que en las dos anteriores. Era que la poblacion se disponia á concurrir al baile que se daba en el teatro.

De lo visto á lo descrito hay gran diferencia, y aunque

estamos convencidos de esta verdad, procuraremos dar una idea del modo con que se habia adornado el edificio.

La parte exterior era un jardin alumbrado por varias lámparas y faroles de colores, cuya luz se reflejaba en las muchísimas flores que allí ostentaban sus perfumes y colores.

La escalera de honor que comunicaba con los palcos que dan frente al escenario, estaba formada en el interior, de una graderia forrada de terciopelo carmesí con franjas de plata, la cual daba al salon.

Los palcos dispuestos para S. M. eran cinco, el de enmedio tapizado de brocatel rojo y oro, y cielo de raso blanco, en el que estaba colocado su sillón, y los laterales tapizados de brocatel verde y oro, destinados á servir de *boudoirs*, estaban cubiertos al público por medio de ricas colgaduras de moiré azul y blanco.

Las barandillas de los palcos primeros y segundos, así como las de las galerias y el asiento colocado al rededor del salon, eran igualmente de terciopelo rojo con franjas de galon de plata. Cinco grandes arañas y multitud de lámparas colocadas en las columnas de los palcos, arrojaban un torrente de luz sobre el salon, que no solo tenia las composturas que antes hemos mencionado, sino que de antemano, se le puso un nuevo cielo raso y se pintó de blanco y oro.

En la parte superior del palco de S. M. estaba colocada una gran corona imperial dorada, y frente á él, el tablado que se destinó á la orquesta.

Serian las nueve y cuarto cuando S. M. llegó al teatro. En la puerta la esperaba una comision de señoras y señoritas presididas por D^a Joaquina Martinez de Hegewisch, y otra de caballeros. Al grito de ¡Viva la Emperatriz Carlota! comenzó á tocarse una marcha, la concurrencia se puso de pié y la Emperatriz entró al salon seguida de sus damas de honor, de los ministros de España y Bélgica, de los Sres. Eloin, Uruga, Prefecto político y Maestro de ceremonias y de las comisiones de recibo. Al pié del palco imperial la esperaba la Sra. Vazquez de Bureau.

1020002537

Con ese acompañamiento S. M. dió una vuelta por el salón, saludando á una por una de las señoras y señoritas que allí estaban, que le eran presentadas sucesivamente por la Sra. Vazquez de Bureau, dando en seguida principio la cuadrilla de honor, en esta forma: S. M. y el Sr. Prefecto Bureau, la Sra. Pacheco con el Sr. Cruzado, Presidente del Ayuntamiento, la Sra. Vazquez de Bureau con el E. S. Ministro de España, la Sta. Varela con el E. S. Ministro de Bélgica, la Sra. Zulueta de Becerra con el Sr. Consejero Eloin y la Sra. Becerra de Cruzado con el Sr. Presidente del Consejo, D. Cayetano T. Becerra.

Concluida la cuadrilla S. M. subió á su palco y la orquesta preludió una danza compuesta sobre temas de la zarzuela "En las astas del toro," y nuestra juventud de ambos sexos se entregó con frenesí á ese baile que es el favorito en las regiones tropicales, por ser el menos fatigoso y molesto. Despues se bailó un wals, y terminado, la Emperatriz descendió de nuevo al salón, acompañada de las mismas personas que al principio, y volvió á dirigir la palabra á cada una de las señoras. Otra vez subió á su palco y á eso de las once y media se retiró, habiéndola ido á dejar hasta su carroza las mismas comisiones de recibo que la esperaron al entrar, victoreándola como de ordinario.

Si S. M. dejó un gran vacío en el baile, no por eso terminó sino hasta la madrugada, y al violento compas del scotch y del wals alemán, se veían flotar sin cesar gazas y sedas. ¡Quién sabe cuantos contemplarían envueltas en ellas á la misteriosa sílfide de sus sueños!

Preciso es decir, que no solo el salón estaba lleno sino también los palcos primeros y algunos de los segundos. Nuestras damas quizá nunca se han prestado con mejor voluntad para una fiesta, como lo hicieron para ese baile con que obsequió la ciudad á Nuestra Soberana.

Estaban preparados dos magníficos ambigus, uno para las señoras y otro para los caballeros. La abundancia y un gusto exquisito los habían presidido. Las comisiones encargadas de la noche del 16, nada dejaron que desear; en todo desplegaron lujo, gusto y belleza.

Las pruebas de bondad que había dado Nuestra Soberana, no debían reducirse á las que hemos enumerado hasta aquí. El 17 temprano estaba dispuesto el tren que debía conducir á la Emperatriz al Tejar y Medellín, acompañándola sus damas de honor y los Exmos. Sres. Ministros de España y Bélgica, los Sres. Eloin, Uruga, Negrete, Prefecto Superior Político é individuos que forman la Junta Directiva del ferrocarril de Medellín y los de la comisión encargada de la introducción del agua potable en la ciudad.

¿Ese viaje fué solo de placer? No, nuestros lectores saben que hace muchos meses se trabaja asiduamente en introducir el agua, que reconocida la utilidad de semejante obra, S. M. el Emperador la ha favorecido, y que hoy no es una quimera, sino que la ciudad gozará pronto de ese beneficio.

Así pues, S. M. la Emperatriz no solo se dignó visitar las obras construidas sino apadrinar la inauguración de las casas en que deben ser colocadas las máquinas.

Llegado que hubo el convoy al punto denominado el Tejar, Nuestra Soberana colocó la primera piedra de esa obra depositando con ella varias monedas de plata, los periódicos del día, y una acta suscrita por S. M. y todos los individuos que la acompañaban.

Como de antemano se habían formado graderías por la parte exterior é interior del inmenso tanque que debe contener el agua, S. M. lo visitó quedando satisfecha de la obra.

La comitiva pasó luego á un bellissimo kiosko formado de flores, donde se firmó el acta respectiva, que en todo tiempo será un testigo aunque mudo, fiel, que justificará el desvelo de Nuestros Soberanos por sus pueblos. El tiempo pasará; pero ese documento será un eterno recuerdo para los hijos de Veracruz.

Concluida la ceremonia, que por los límites de estos apuntes hemos renunciado á describir minuciosamente, el tren se puso en marcha para Medellín adonde se había preparado un almuerzo de 24 cubiertos en la bonita casa

que allí ha construido D. Ramon de Zangroniz representante y director de la compañía del ferro-carril.

Salieron al encuentro de S. M. las autoridades y particulares de la villa y cuatro niñas que fueron á ofrecerla un hermoso ramillete de frescas y olorosas flores. La Emperatriz aceptó con sumo placer este inocente obsequio, y se manifestó muy complacida.

La casa del Sr. Zangroniz estaba perfectamente adornada, y regado con flores el camino que debia conducir á S. M. hasta el interior. Sin embargo, el almuerzo fué servido debajo de los árboles, y una suave y aromada brisa templaba los ardores del dia. Fueron invitadas á la mesa las niñas y el Señor Alcalde de la villa, y la mas dulce expansión, la mas completa alegría, la satisfaccion mas pura, unidas al mayor respeto, reinaron en aquella fiesta que pudieramos llamar de familia, y usamos de esta voz porque S. M. estaba rodeada de corazones francos y leales que la aman y la veneran, como á una solícita madre.

Concluido el almuerzo el convoy regresó á esta ciudad despues de victoreadas SS. MM. No debemos dejar que decir, que el Sr. D. Vicente Mendez ingeniero encargado de este tramo del ferro-carril, desempeñó las funciones de maquinista tanto á la ida como á la vuelta.

Desde la víspera de este dia por los periódicos y por medio de avisos se hizo saber que S. M. recibiría en audiencia pública á todo el que lo deseára. Los boletos respectivos se espidieron en la oficina del gefe del Gabinete Civil, y desde la una de la tarde la Emperatriz Carlota recibió indistintamente á pobres y á ricos, aliviando los sufrimientos de los unos, consolando á los necesitados, recibiendo peticiones, derramando beneficios por todas partes.

Como deseamos referir aunque brevemente todo cuanto pasó en cada uno de los dias que S. M. nos ha honrado con su visita, diremos que en esa fecha la Srita. Peralta debia continuar su viage á la capital. Nuestra Soberana que nada olvida, comisionó al Señor Prefecto Político para que en su nombre entregára á la celebre artista mexicana, á la Srita. Paniagua y al Sr. Balderas un presente, el cual

consistia en un rico brazalete para cada una de las cantantes y para el último una caja de oro destinada á encerrar rapé.

Sigamos nuestra interrumpida relacion. Concluida la audiencia pública, S. M. en union del Señor Prefecto Superior visitó el Hospital de la Marina establecido en el edificio destinado á recibir á los desvalidos, que se ven privados de trabajar, y que es conocido con el nombre de Hospicio de pobres.

Nuestra Soberana vió con placer ese bello edificio, y aun tenemos entendido, que le fué referida la asiduidad que se puso en su conclusion por el objeto á que se consagraba.

De allí se dirijió al colegio del Sr. Rodriguez Costa. Despues de varios vivas, el niño Chicoy le dirijió la palabra con desembarazo, agradeciéndole la inmensa honra que dispensaba á aquel plantel con su Augusta presencia. Tambien allí fué obsequiada S. M. con una carta geográfica de México, dibujada por el niño D. Manuel Gutierrez Zamora. Satisfecha de los adelantos de los discípulos del Sr. Costa, S. M. regresó á palacio no sin ser victoreada como en el acto de entrar.

Esa noche fué invitada á la comida la Sra. Vazquez de Bureau, á quien luego se dignó entregar S. M. el diploma y la pequeña cruz de San Carlos.

No fué esa la única gracia que dispensó Nuestra Soberana. Al mismo tiempo se comunicaban sus nombramientos de damas de palacio á las Sras. D^a Guadalupe Rodriguez de Miron y D^a Juana Cuspintera de Greenham, de caballeros de la Imperial orden de Guadalupe á los Sres. D. Pedro J. de Velasco, D. Juan Cruzado, D. Cayetano T. Becerra y D. Jorge de la Serna y Barros, y de agraciados con la medalla de plata del mérito civil á los Sres. D. Manuel Grajeda de Córdova, D. Antonio M. Robledo, D. José Maria Blanco y D. Ramon Puertas de Veracruz y D. Angel Arnaud, de Paso del Macho. Tambien la Sra. D^a Concepcion Miguel de Córdova fué condecorada con la pequeña cruz de San Carlos.

Juzgando S. M. que debia salir al dia siguiente, despues

de hechos los anteriores nombramientos, dirigió al Sr. Prefecto superior político la siguiente carta:

“Sr. Prefecto:

“Antes de dejar esta Ciudad que tantas pruebas Me ha dado de afecto y cariño, quiero que en Mi nombre agradezca á los habitantes de Veracruz el ardiente recibimiento que Me hicieron, asegurándoles que eternamente quedará grabado en mi corazón; y distribuyendo 1.000 pesos á los mas necesitados.

“Reciba V., Señor Prefecto, los testimonios de mi benevolencia.—CARLOTA.

“Veracruz, 17 de Noviembre de 1865.”

A propósito de tan bella acción nos limitaremos á copiar uno de los párrafos del “Monitor Veracruzano,” correspondiente al 21 del actual, dice así:

“No contenta con esto, y siempre deseosa de acudir al socorro de los desgraciados, remitió al Señor Prefecto superior político la suma de mil pesos para que los distribuyese entre los vecinos mas necesitados. 278 personas recibieren ese socorro que les acordó la bienhechora Soberana de México. ¡Cuántas lágrimas no vino á secar, como siempre, la Emperatriz Carlota! Las bendiciones de estos desgraciados la seguirán por todas partes.—Nosotros hemos tenido ocasión de ver á una desventurada madre de familia recibir llorando y levantando sus ojos al cielo la cantidad que le correspondió, y despues, sollozando, decirnos:—*mañana no tenían mis hijos que comer; yo los enseñaré á amar y bendecir á quien les ha dado el pan que me pedían y que no podía darles.*—A nuestra vez diremos:—*Emperatriz Carlota continuad en la hermosa senda que os habeis trazado, y no habrá un solo corazón mexicano que no lata por vos!*”

Nada podriamos agregar á lo que dicen esas cuantas líneas.

De antemano habia ofrecido S. M. que honraria el teatro aquella noche y á las ocho y cuarto se dirigió á él acompañada de sus damas y de varias personas de la corte. Fué recibida en medio de mil aclamaciones de gozo, y de los sonidos de una música militar. El local estaba adornado como la noche del baile, y la concurrencia era escojida.

La Compañía Duclos-Ortiz eligió para esa noche el drama de D. Tomas Rodriguez Rubí intitulado “Isabel la Católica.” Los artistas aunque de conocida reputacion se esforzaron en su desempeño, y se presentaron en escena con lucidos y costosos trajes.

Concluido el segundo acto S. M. se retiró, é instantaneamente circuló la voz de que debia embarcarse al dia siguiente para la península. Los semblantes se entristecieron y por todas partes se oian estas palabras: *pero volverá.* Curiosos de saber á quien se aplicaban, nos detuvimos en diversos grupos, y quedamos convencidos que se referian á la Emperatriz Carlota que nos abandonaba.

Sin embargo, el cielo demostraba que la temperatura sufriría un violento cambio. Bien sabido es de todo el mundo que esta es la estación en que los vientos del norte soplan con mas fuerza, y en la madrugada del 18 se habia desatado ya.

A las siete de la mañana de ese dia estaban reunidas en el palacio la comision de señoras, y la de los funcionarios y particulares que debian acompañar á S. M. hasta el muelle. Mas el embarque fué imposible, y tampoco hubiera sido prudente confiar los preciosos dias de la Augusta Esposa de Maximiliano, á los furiosos del pérfido elemento.

No obstante la hora, la Emperatriz recibió á cuantos se encontraban dispuestos á hacerla compañía. Con su acostumbrada afabilidad, dirigió á todos la palabra y recordamos, que preguntando á uno de aquellos señores que pensaba del viento que estaba soplando, contestó: “Pienso, Señora, que se ha puesto de acuerdo con los veracruzanos, para que V. M. permanezca mas tiempo entre nosotros.”

La comitiva se retiró y aunque el norte aumentaba á ca-

da momento, el pueblo de Veracruz gozaba á la sola idea de que la Soberana de Méjico, estuviera algunas horas mas dentro de sus muros.

El 19 aunque el viento habia calmado, el barqueo era imposible. Tampoco ese dia pudo efectuarse la salida. S. M. en la mañana, concurrió al templo á cumplir los deberes cristianos y allí fué nuevamente admirada por su union y piedad.

S. M. no quiso que transcurriera un solo dia de su permanencia en esta ciudad, sin dejar un grato recuerdo de su memoria. Despues de vuelta de nuestra iglesia parroquial, tuvo á bien nombrar Chambelanes de palacio á los Sres. D. Pedro J. de Velasco y D. Francisco P. Cos.

Los agraciados con las condecoraciones de que hemos hecho mérito anteriormente, fueron recibidos en audiencia particular por S. M. á quien manifestaron su agradecimiento por la honra que les habia dispensado. La Emperatriz con su genial bondad contestó á las personas que le dirigieron la palabra, las que se retiraron mas y mas satisfechas de la amabilidad de Nuestra Soberana.

Igualmente para la comida de ese dia, se sirvió invitar á las niñas Francisca Vazquez y Dolores Sanchez, que habian cantado el himno en su obsequio la noche del martes 14.

Por fin, el dia siguiente se decidió la partida de S. M. Al pié de palacio estaban varias carretelas y la carroza imperial y en el interior, á eso de las ocho de la mañana la Sra. Vazquez de Bureau, la Sra. Courthial, las nuevas damas Sras. de Miron y de Greenham, todos los empleados de las oficinas, los Sres. Prefecto Marítimo y Comandante Militar con sus oficialidades respectivas y una multitud de particulares.

Ya en el salon de recibo, fué anunciada S. M. por el Señor Chambelan Velasco.

Apareció la Emperatriz Carlota vestida con sumo gusto pero con exquisita sencillez, y pasando alternativamente de un lado al otro del salon, dirigió la palabra á la mayor parte de los gefes de oficina, á todos los Señores Cónsules y á

muchos de los particulares, y atravesando luego magestuosamente el mismo salon, se dirigió acompañada de sus damas de honor y de la comision de señoras al carruage que le estaba destinado.

Al descender la escalera la recibió un golpe de música, y habiendo tomado asiento á su lado izquierdo la Sra. Pacheco que estaba ese dia de servicio, despidió á la comision de señoras.

En ese órden y en medio de la valla que de antemano estaba formada, S. M. se dirigió al muelle, que estaba perfectamente adornado.

La bahía presentaba ese dia una vista verdaderamente indescriptible y sorprendente, innumerables botes y lanchas circulaban en todas direcciones sobre sus entónces mansas aguas, y las olas que la antevíspera se estrellaban con furia, y revolvian para de nuevo estrellarse contra el muelle y contra todo lo que les presentára resistencia, el 21 por la mañana lamian dulcemente los costados de la falua que debia trasportar á la Augusta Soberana de México á bordo del vapor nacional Tabasco.

Esa falua estaba ricamente dispuesta, sus empavesados eran de terciopelo carmesí con la corona imperial bordada en oro sobre sus ángulos. Ricos almohadones de la misma tela la hacian todavia mas cómoda, y enarbolados á proa y á popa los pabellones imperiales respectivos, se destacaba en el lugar de la caña, el capitan del puerto D. Juan Lainé vestido de gran uniforme que condujo á S. M. á bordo del vapor indicado.

Luego que la Augusta Viajera descendió á la falua en union de su dama de honor, de los Exmos. Sres. Ministros de España y Bélgica y del Señor Prefecto Marítimo, los buques de guerra que estaban empavesados y el Castillo de San Juan de Ulúa la saludaron con sus bocas de fuego. Sin embargo, el estruendo de los cañones no sofocaba las aclamaciones de la multitud. Partió Nuestra Soberana, y, al deslizarse la falua sobre las aguas, al compasado movimiento de la boga imperial, las demas embarcaciones de que hemos hablado formaron valla y convoyaron la falua

de S. M. las personas que iban en ellas enviando continuos vivas, quemando cohetes y haciendo otras demostraciones de placer. Hemos visto á muchas de estas, que arrojaban sus sombreros al aire, y otras en direccion de la falua, queriendo de ese modo manifestar el entusiasmo de que estaban poseidas.

Atravesó, por fin, la bahía y fué recibida á bordo con todos los honores debidos. El Señor Prefecto Político, deseoso de tomar las últimas órdenes de S. M. y de darle la postrer despedida, fué tambien al «Tabasco.» Allí la Emperatriz le manifestó, que no solo estaba complacida de la recepcion que se le habia hecho en Veracruz, sino profundamente conmovida de dejar la ciudad. Así lo hizo saber á S. M. el Emperador en un telegrama que le dirigió casi al tiempo de zarpar.

Por fin, el «Tabasco» que con muchos dias de anticipacion se habia dispuesto para recibir á la Ilustre Viajera se puso en marcha escoltado por la fragata austriaca «Dandolo.» La numerosa concurrencia que acompañó á la Emperatriz, es decir, casi toda la poblacion de Veracruz que se hallaba agrupada en el muelle y coronando las azoteas de los edificios inmediatos, tenian la vista fija en los movimientos del «Tabasco,» hasta que se hizo de la vuelta afuera.

¡Adios Emperatriz Carlota! recibid nuestros fervientes deseos porque el cielo, que os trajo á nuestra pátria, os conserve para su felicidad. ¡Adios! que prósperos vientos os devuelvan á nuestras playas, despues de cumplida Vuestra bienhechora mision.—Para Vos han sido nuestros últimos votos; que sea para nosotros, á Vuestro regreso, Vuestro primer saludo.

POESIAS ARROJADAS

SOBRE EL CARRO EN QUE HIZO SU ENTRADA

S. M. LA EMPERATRIZ.

A S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA.

Midiendo un tiempo su poder los Reyes
 Por el espacio que tenian sus tierras,
 De conquista empeñaban rudas guerras
 Ansiando solo dar al mundo leyes.
 Siempre al cetro la espada acompañaba,
 El vasallo yacia reprimido
 Y aquel grito cruel: «¡ay del vencido!»
 Resonar por doquiera se escuchaba.
 Ignoraban de gloria en su locura
 Lo que dá solidez á una conquista:
 Una arma que no hay nadie que resista,
 Y es la noble bondad, es la dulzura.
 Ese dominio que ellos no alcanzaron
 Paseando terribles sus legiones,
 Lo has obtenido Tú en los corazones
 Que Tus bondades mil encadenaron.
 Su carroza triunfal ornaban ellos
 Con el séquito triste del vencido
 Y en su rostro triunfante y engreido
 Del orgullo se vian los destellos.
 Tú en cambio, llegas hoy á nuestro lado
 Rebosando dulzura, Tus blasones
 Y Tu séquito son: LAS BENDICIONES
 De un Pueblo que te aclama alborozado.

de S. M. las personas que iban en ellas enviando continuos vivas, quemando cohetes y haciendo otras demostraciones de placer. Hemos visto á muchas de estas, que arrojaban sus sombreros al aire, y otras en direccion de la falua, queriendo de ese modo manifestar el entusiasmo de que estaban poseidas.

Atravesó, por fin, la bahía y fué recibida á bordo con todos los honores debidos. El Señor Prefecto Político, deseoso de tomar las últimas órdenes de S. M. y de darle la postrer despedida, fué tambien al «Tabasco.» Allí la Emperatriz le manifestó, que no solo estaba complacida de la recepcion que se le habia hecho en Veracruz, sino profundamente conmovida de dejar la ciudad. Así lo hizo saber á S. M. el Emperador en un telegrama que le dirigió casi al tiempo de zarpar.

Por fin, el «Tabasco» que con muchos dias de anticipacion se habia dispuesto para recibir á la Ilustre Viajera se puso en marcha escoltado por la fragata austriaca «Dandolo.» La numerosa concurrencia que acompañó á la Emperatriz, es decir, casi toda la poblacion de Veracruz que se hallaba agrupada en el muelle y coronando las azoteas de los edificios inmediatos, tenian la vista fija en los movimientos del «Tabasco,» hasta que se hizo de la vuelta afuera.

¡Adios Emperatriz Carlota! recibid nuestros fervientes deseos porque el cielo, que os trajo á nuestra pátria, os conserve para su felicidad. ¡Adios! que prósperos vientos os devuelvan á nuestras playas, despues de cumplida Vuestra bienhechora mision.—Para Vos han sido nuestros últimos votos; que sea para nosotros, á Vuestro regreso, Vuestro primer saludo.

POESIAS ARROJADAS

SOBRE EL CARRO EN QUE HIZO SU ENTRADA

S. M. LA EMPERATRIZ.

A S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA.

Midiendo un tiempo su poder los Reyes
 Por el espacio que tenian sus tierras,
 De conquista empeñaban rudas guerras
 Ansiando solo dar al mundo leyes.
 Siempre al cetro la espada acompañaba,
 El vasallo yacia reprimido
 Y aquel grito cruel: «¡ay del vencido!»
 Resonar por doquiera se escuchaba.
 Ignoraban de gloria en su locura
 Lo que dá solidez á una conquista:
 Una arma que no hay nadie que resista,
 Y es la noble bondad, es la dulzura.
 Ese dominio que ellos no alcanzaron
 Paseando terribles sus legiones,
 Lo has obtenido Tú en los corazones
 Que Tus bondades mil encadenaron.
 Su carroza triunfal ornaban ellos
 Con el séquito triste del vencido
 Y en su rostro triunfante y engreido
 Del orgullo se vian los destellos.
 Tú en cambio, llegas hoy á nuestro lado
 Rebosando dulzura, Tus blasones
 Y Tu séquito son: LAS BENDICIONES
 De un Pueblo que te aclama alborozado.

MEXICO Y SUS SOBERANOS.

Cansada, muy cansada de discordia
 La siempre infortunada patria mia,
 Entusiasmada dijo: ¡MONARQUIA,
 Otórgame la paz y la concordia!
 Oyóla Dios, y en su misericordia
 A Carlota y Fernando dió por guia,
 Y de entónce la Nave del Estado
 A puerto muy seguro ha caminado.

A LA SOBERANA DE MEXICO.

¡Salud á nuestra Ilustre Compatriota,
 Adoracion de todo mexicano!
 ¡Salud tambien al GRAN MAXIMILIANO!
 Cuyo nombre va unido al de Carlota.
 Tu Pueblo que se precia de patriota
 Y que idolatra ciego al Soberano,
 Esclama entusiasmado de alegría,
 ¡¡VIVA LA MADRE DE LA PATRIA MIA!!

A S. M. LA EMPERATRIZ.

Engalanada y llena de alegría
 Celebra Veracruz hoy tu llegada,
 Augusta Soberana siempre amada,
 Madre del Pueblo, generosa y pia.
 Si sus hijos se postran este dia
 Pidiéndote les des una mirada,
 Es que te adoran con respeto santo,
 Porque enjugas del pobre, amargo llanto.

A S. M. LA EMPERATRIZ.

✓ salvar á la pátria contribuiste
 Conquistando los leales corazones;
 ✓cepta estas humildes ovaciones,
 Recompensa debida á lo que hiciste.
 La heroica Veracruz lujosa viste:
 Orgullosa se ostenta, y sus blasones
 Se rinde, Augusta y Noble Soberana
 ✓mor de la Ciudad Veracruzana.

A S. M. LA EMPERATRIZ CARLOTA.

EL PUEBLO DE VERACRUZ.

Sed bienvenida, Señora,
 bienvenida á nuestras playas!

Este Pueblo que os saluda,
 os saluda con el alma,
 pues la ficcion nunca cupo
 en hijos de nuestra pátria.

Aridos somos, Señora,
 cual nuestra estéril comarca,
 rudos cual el viento norte
 que, mugiendo con constancia,
 de nuestras mares encrespa
 la ola que espumosa brama.
 Mas unido á esa rudeza
 propia quizás de la pátria,
 es tal, Augusta Señora,
 tal el temple de nuestra alma;
 que no sabemos de fijo
 qué es lo que mas fuego irradia,
 si el cariño sin igual
 con que nuestros pechos aman,
 ó este ardiente sol del trópico
 que ha tostado nuestras caras.

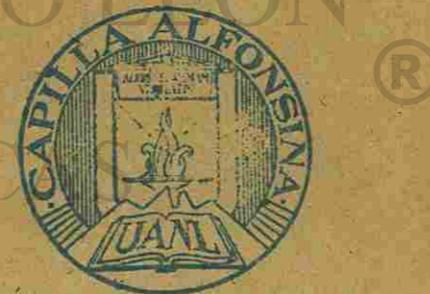
Mientras que no os conocimos
 tan solo, en nuestra ignorancia,
 sentimientos de respeto
 hácia vos nos animaban;
 mas des que á nuestros oídos,
 de la gratitud en alas,
 llegó de vuestra ternura
 y beneficios la fama;
 os amamos con cariño,
 con un cariño sin tasa.

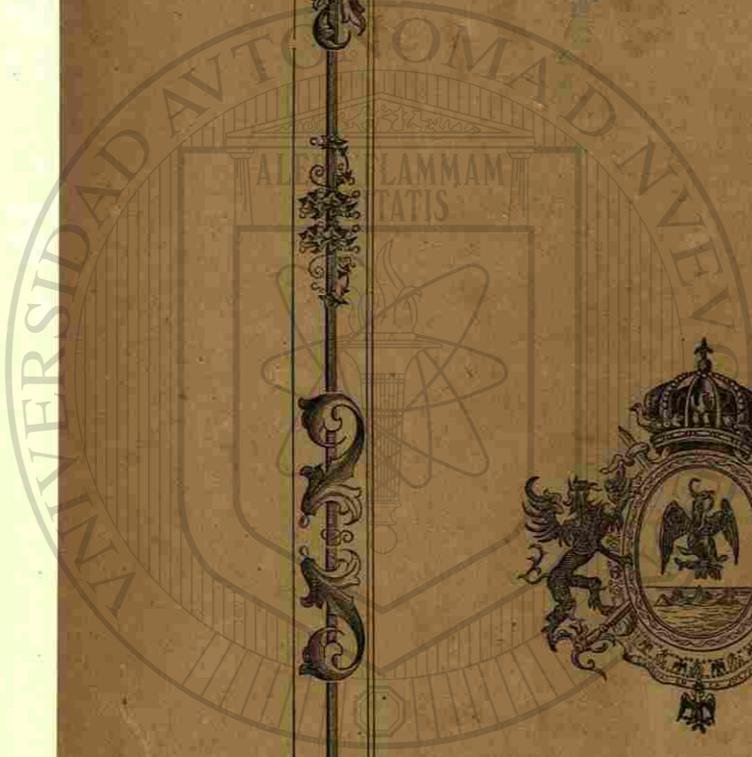
Por eso en esta ocasion
 os decimos, con el alma:
 «Sed bienvenida, Señora,
 «bienvenida á nuestras playas!»

Noviembre de 1865.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



